

---

**LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA Y EN AMÉRICA LATINA:  
DESDE SUS ORÍGENES AL SIGLO XX**

---

ALAIN GUY

LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA  
Y EN AMÉRICA LATINA:  
DESDE SUS ORÍGENES AL SIGLO XX

*Edición y traducción de*  
SANTIAGO ARROYO SERRANO



EDITORIAL COMARES  
GRANADA, 2021

SERIE  
FILOSOFÍA HOY

*Dirigida por:*  
JUAN ANTONIO NICOLÁS  
(jnicolas@ugr.es)

**89**

*Maquetación: Comba Studio*

© Alain Guy  
© Edición y traducción de Santiago Arroyo Serrano

© Editorial Comares, 2022

Polígono Juncaril  
C/ Baza, parcela 208  
18220 - Albolote (Granada)  
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)  
<https://www.facebook.com/comares> • <https://twitter.com/comareseditor>  
<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-317-0 • Depósito Legal: Gr. 15/2022

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

---

# SUMARIO

INTRODUCCIÓN A ESTA EDICIÓN	
ALAIN GUY: DIFUSOR DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA Y DE AMÉRICA LATINA EN EUROPA . . . . .	1

## I PARTE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

PRÓLOGO	
EL PROBLEMA DE LAS FILOSOFÍAS NACIONALES Y LA IDIOSINCRASIA DE ESPAÑA . . . . .	5

CAPÍTULO I	
LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS: ROMANIDAD (PAGANA O CRISTIANA), ISLAM, JUDAÍSMO . . . . .	9
I. LA ÉPOCA ROMANA . . . . .	9
A) Los filósofos paganos . . . . .	9
B) Los filósofos cristianos . . . . .	9
II. LOS FILÓSOFOS MUSULMANES . . . . .	10
III. LOS FILÓSOFOS JUDÍOS . . . . .	13

CAPÍTULO II	
LA TEOCRACIA EN LA EDAD MEDIA, EN EL RENACIMIENTO Y EN LA EDAD BARROCA: UNIDAD Y PLURALISMO. LA DEMOCRACIA DE LOS SACERDOTES . . . . .	15
I. LOS TRADUCTORES DE TOLEDO . . . . .	15
II. LOS PRIMEROS TOMISTAS . . . . .	16
III. LOS ESCOTISTAS . . . . .	17
IV. LA SÍNTESIS ORIGINAL DE RAMÓN LLULL . . . . .	18
V. LOS FILÓSOFOS MARGINADOS . . . . .	19
VI. EL RENACIMIENTO . . . . .	21
A) Los nominalistas . . . . .	21
B) La filosofía del humanismo: Juan Luis Vives . . . . .	22
C) La escuela neoescolástica de Salamanca . . . . .	24
<i>Los tomistas renovados.</i> . . . . .	24

<i>Los agustinianos-platónicos</i> . . . . .	27
<i>La Compañía de Jesús</i> . . . . .	29
D) Los filósofos independientes venidos de la medicina . . . . .	31
VII. LA EDAD BARROCA . . . . .	34
A) El antimaquavelismo . . . . .	34
B) El prudencialismo y el tacitismo . . . . .	36
CAPÍTULO III	
HACIA LA MODERNIDAD: LA ÉPOCA DE LAS LUCES . . . . .	37
I. LOS CARTESIANOS Y LOS EMPIRISTAS . . . . .	37
II. LOS ECLÉCTICOS . . . . .	38
III. LA REACCIÓN ESCOLÁSTICA Y CONSERVADORA . . . . .	40
IV. EL SENSUALISMO . . . . .	41
CAPÍTULO IV	
LA MEZCOLANZA DOCTRINAL Y METODOLÓGICA DEL SIGLO XIX. . . . .	43
I. EL GIRO DE LA ÉPOCA. . . . .	43
II. LOS ESCOLÁSTICOS DE COMBATE . . . . .	44
III. LA RENOVACIÓN DEL SENSUALISMO MODERADO . . . . .	44
IV. EL ESPIRITUALISMO ABIERTO. . . . .	46
V. LOS DISCÍPULOS DE LOS ESCOCESOS . . . . .	47
VI. LOS TRADICIONALISTAS . . . . .	48
VII. LOS TOMISTAS DOCTRINARIOS . . . . .	49
VIII. LOS KRAUSISTAS . . . . .	49
IX. LOS POSITIVISTAS . . . . .	51
X. LOS MATERIALISTAS . . . . .	52
XI. LOS KANTIANOS . . . . .	52
XII. EL VITALISMO. . . . .	52
XIII. LOS MARXISTAS Y LOS ANARQUISTAS . . . . .	53
CAPÍTULO V	
EL ESTALLIDO HACIA LA POSMODERNIDAD EN EL SIGLO XX. LA EXTREMA DIVERSIDAD DE TENDENCIAS . . . . .	55
I. EL EXISTENCIALISMO CRISTIANO DE UNAMUNO . . . . .	55
II. EL RACIOVITALISMO . . . . .	58
III. EL ESPIRITUALISMO . . . . .	61
A) El espiritualismo consagrado . . . . .	61
B) El espiritualismo estético . . . . .	62
C) El espiritualismo introspectivo . . . . .	64
D) El espiritualismo personalista . . . . .	64
IV. LA ANTROPOLOGÍA AGNÓSTICA . . . . .	67
V. LOS FENOMENÓLOGOS . . . . .	68
VI. LOS FILÓSOFOS DEL LENGUAJE . . . . .	70
A) El correlacionismo de Ángel Amor Ruibal. . . . .	70
B) La hermenéutica . . . . .	71
VII. EL ONTOLOGISMO. . . . .	71
A) El ontologismo vitalista . . . . .	71
B) El ontologismo agustiniano . . . . .	71
C) El ontologismo subjetivista . . . . .	73

D) El ontologismo tomista . . . . .	73
E) El ontologismo suareciano . . . . .	74
F) El ontologismo crítico . . . . .	75
VIII. LOS FILÓSOFOS DE LAS CIENCIAS . . . . .	75
IX. LOS MARXISTAS . . . . .	77
X. LOS ANARQUISTAS . . . . .	78
XI. LOS NACIONALISTAS . . . . .	78
XII. LOS AGNÓSTICOS Y LOS LUDISTAS . . . . .	79
XIII. LA FILOSOFÍA PSICOLÓGICA, PSIQUIÁTRICA Y PSICOANALÍTICA. . . . .	80
XIV. LOS HISTORIADORES DE LA FILOSOFÍA . . . . .	82
CONCLUSIÓN . . . . .	85
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	89
Obras en francés. . . . .	89
Obras en español . . . . .	91

## II PARTE LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA

PRÓLOGO . . . . .	95
-------------------	----

### CAPÍTULO I

LA ESCOLÁSTICA: SIGLOS XVI Y XVII. . . . .	99
I. EL TOMISMO. . . . .	99
II. EL ESCOTISMO . . . . .	100
III. EL SUARECISMO . . . . .	101
IV. LOS INDEPENDIENTES . . . . .	101

### CAPÍTULO II

LA ÉPOCA DE LAS LUCES. . . . .	103
I. UN PLATÓNICO HUMANISTA . . . . .	103
II. EL ESFUERZO DE EMANCIPACIÓN DOCTRINAL. . . . .	103
A) El amor a las ciencias en Eugenio Espejo (1747-1795) . . . . .	103
B) Benito Díaz de Gamarra, un orador disidente . . . . .	104
C) El sensualismo . . . . .	106
D) Los líderes de la independencia . . . . .	107
E) El educador de América Latina: Andrés Bello (1781-1865) . . . . .	108

### CAPÍTULO III

EL TRIUNFO DEL PLURALISMO EN EL SIGLO XIX. . . . .	111
I. EL ROMANTICISMO . . . . .	111
II. LOS PRECURSORES DEL HISTORICISMO . . . . .	112
III. LA INVASIÓN DEL POSITIVISMO. . . . .	113
A) Los teóricos: Miguel Lemos, Raimundo Teixeira Mendes y los hermanos Lagarrigue . . . . .	113
B) Los dirigentes políticos. . . . .	114
C) Pedagogos, spencerianos y darwinianos . . . . .	115
D) El cientifismo socialista de José Ingenieros (1877-1925) . . . . .	115
E) Los positivistas independientes. . . . .	116
F) La presencia del krausismo. . . . .	117

<i>Los solidaristas</i> . . . . .	117
<i>Los pedagogos de la «armonía»</i> . . . . .	118
<i>Algunos krausistas independientes</i> . . . . .	118

## CAPÍTULO IV

ORIENTACIONES PLURALISTAS DEL SIGLO XX . . . . .	119
I. LA REACCIÓN CONTRA EL POSITIVISMO . . . . .	119
II. EL KANTISMO . . . . .	120
III. EL PREDOMINIO DEL BERGSONISMO . . . . .	121
A) La liberación mediante la estética: Alejandro Octavio Deústua (1849-1945) . . . . .	122
B) El mensaje de Coriolano Alberini (1884-1960) . . . . .	123
C) El espiritualismo independiente de Antonio Caso y Andrade (1883-1946) . . . . .	123
D) La fervorosa y ecuménica aportación de José Vasconcelos (1882-1959) . . . . .	125
E) Un empresario filósofo: Alberto Rougès (1880-1945) . . . . .	126
F) La interpretación de la espiritualidad: Enrique Molina Garmendia (1871-1956) . . . . .	128
G) La vuelta a la metafísica: Raimundo de Fariás Brito (1865-1917) . . . . .	129
H) José Pereira da Graça Aranha (1868-1931) . . . . .	129
I) El catolicismo pascaliano y neotomista de Jackson de Figueiredo (1891-1928) . . . . .	130
J) Los últimos bergsonianos . . . . .	130
IV. RACIONALISMO, AXIOLOGÍA, HISTORICISMO . . . . .	131
A) Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) . . . . .	131
B) Un discípulo de Dilthey: Eugenio Pucciarelli (1907-1995) . . . . .	132
C) Estéticos y racionalistas . . . . .	132
D) El realismo culturalista de Miguel Reale (1910-2006) . . . . .	132
V. LA FENOMENOLOGÍA . . . . .	133
A) El precursor: Francisco Romero (1891-1982) . . . . .	133
B) El triunfo del pensamiento husserliano: Ernesto Mayz Vallenilla (1925-2015) . . . . .	134
C) Un estructuralista: Risieri Frondizi (1910-1983) . . . . .	135
D) El análisis de lo sagrado: Víctor Massuh (1924-2008) . . . . .	135
VI. ORTEGUISMO, AMERICANISMO E INDIANISMO . . . . .	136
A) La invasión del raciovitalismo: Samuel Ramos (1897-1959) . . . . .	136
B) La reivindicación de la especificidad iberoamericana: Leopoldo Zea (1912-2004) . . . . .	137
C) Un teórico del momento: Luis Abad Carretero (1889-1976) . . . . .	139
D) Las últimas brasas del raciovitalismo . . . . .	139
VII. EL EXISTENCIALISMO . . . . .	140
A) El existencialismo ateo: Carlos Astrada (1894-1970) . . . . .	140
B) Un existencialismo espiritualista: Miguel Ángel Virasoro (1900-1966) . . . . .	141
C) Un existencialismo católico inspirado en Aristóteles: Alberto Wagner de Reyna (1915-2006) . . . . .	141
D) La reviviscencia del mito y del paganismo: Vicente Ferreira da Silva (1916-1963) . . . . .	142
E) Los existencialistas moderados . . . . .	143
VIII. EL MARXISMO . . . . .	144
A) Los precursores: Aníbal Ponce (1898-1938) y Juan Bautista Justo (1865-1928) . . . . .	144
B) Un autodidacta de gran talento y de un extraordinario activismo: José Carlos Mariátegui (1895-1930) . . . . .	145
C) Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) . . . . .	146
D) Un doctrinario mexicano: Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) . . . . .	146
E) Un lógico radicalmente materialista: Elí de Gortari (1918-1979) . . . . .	147

F)	Un dialéctico brasileño: Caio Prado Júnior (1909-1986) . . . . .	147
G)	El historiador marxista del pensamiento brasileño: João Cruz Costa (1905-1986) . .	148
H)	La evolución marxista de Carlos Astrada (1894-1970) . . . . .	148
I)	Los marxistas dispersos en toda América Latina . . . . .	149
IX.	LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS, EL EMPIRISMO LÓGICO Y EL NEOPOSITIVISMO . . . . .	150
A)	Mario Bunge (1919-2020), defensor del método analítico . . . . .	150
B)	El nominalismo: Raimundo Pardo (1916-1980). . . . .	151
C)	La metateoría en Francisco Miró Quesada (1918-2019) . . . . .	152
D)	Los jóvenes lógicos y analíticos exiliados . . . . .	152
X.	EL TOMISMO. . . . .	154
A)	El tomismo integral: Octavio Nicolás Derisi (1907-2002) . . . . .	155
B)	El tomismo moderado: Nimio de Anquín (1896-1970) y otros . . . . .	157
XI.	EL ESPIRITUALISMO AGUSTINIANO. . . . .	161
A)	El patriarca del espiritualismo agustiniano: Luis Farré (1902-1997) . . . . .	161
B)	La <i>habencia</i> según Agustín Basave y Fernández del Valle (1923-2006) . . . . .	162
C)	El agustinismo tomista de Alberto Caturelli (1927-2016) . . . . .	165
D)	Los otros espiritualistas cristianos. . . . .	167
XII.	LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN . . . . .	167
A)	Causas y circunstancias de esta ideología . . . . .	167
B)	El promotor principal: Gustavo Gutiérrez (1928) . . . . .	169
C)	La desalienación por la Biblia: Leonardo Boff (1938) . . . . .	171
D)	El recurso cristiano a las ciencias sociales: Enrique Dussel (1934) . . . . .	172
E)	Los otros militantes cristianos . . . . .	174
F)	Los compañeros de viaje. . . . .	174
	CONCLUSIÓN . . . . .	175
	BIBLIOGRAFÍA . . . . .	179
	Obras en francés. . . . .	179
	Obras en español y otras lenguas . . . . .	180
	ÍNDICE ONOMÁSTICO . . . . .	181



---

INTRODUCCIÓN A ESTA EDICIÓN

## ALAIN GUY: DIFUSOR DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA Y DE AMÉRICA LATINA EN EUROPA

La edición que aquí presentamos está compuesta por dos libros de Alain Guy (1918-1998) publicados a finales del siglo xx por la editorial Presses Universitaires de France en la histórica colección «Que sais-je?», que pretendía dar a conocer diferentes temas filosóficos de manera sintética y a modo de un catálogo de filósofos, una enumeración de ingredientes para constituir los elementos esenciales de la filosofía española (1995) y en América Latina (1997). En la filosofía española prefiere evitar el uso de la preposición *en*, puesto que impide buscar la unidad de una determinada forma de pensar, lo cual se hace más difícil en el amplio horizonte latinoamericano, donde no es posible integrar una forma de pensar en todo el continente.

Estos dos libros del filósofo hispanista Alain Guy, que publicamos de manera conjunta en este volumen, nos ofrecen su visión, desde Francia, de la riqueza, el pluralismo, la cantidad de matices y la complejidad de corrientes en la filosofía española y en la filosofía de América Latina hasta el siglo xx. Son testimonio y fruto del trabajo inmenso que Guy realizó a lo largo de toda su vida desde que, en sus tesis de licenciatura y doctorado, eligió estudiar la figura de Fray Luis de León, con quien accedió al pensamiento español del Siglo de Oro y los valores sociales, democráticos y espirituales de la Escuela de Salamanca. Desde ese momento, y a lo largo de 60 años, no dejó de profundizar en sus investigaciones en el ámbito de la filosofía española y, en menor medida, a pesar de no conocer el continente, de América Latina, aunque ya había abordado con maestría ambos temas en los años ochenta, en la madurez de su vida intelectual, con sus *Historia de la filosofía española* (1983) y *Panorama de la filosofía iberoamericana: desde el siglo xvi a nuestros días* (1989).

El filósofo francés, alumno del historiador del pensamiento Jacques Chevalier, el principal discípulo católico de Bergson, siguió la metodología de su maestro aplicando su análisis histórico a la filosofía en España, y pronto —en gran medida debido a su conexión en el Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana de Salamanca, fundado en 1978 por Antonio Heredia Soriano— estableció contacto

con los protagonistas de la filosofía que se estaba produciendo en diferentes países del continente americano, incluido Brasil.

La traducción de estas dos obras, con la actualización de ciertos datos que habían quedado obsoletos, permite al lector interesado conocer de manera global el carácter de la filosofía española y las principales líneas filosóficas en América Latina, lo cual sostiene la teoría que Guy defendería toda su vida —no sin cierta intención reivindicativa— y su esfuerzo por hacernos presentes las enseñanzas de los filósofos de ayer y hoy para guiar nuestras decisiones en el momento presente.

Que estos textos estuvieran dirigidos a dar a conocer el pensamiento de los filósofos iberoamericanos en Francia no les resta importancia, sino que, al contrario, facilita la mejor comprensión del papel que desempeñó la filosofía española en Europa, a través de la mediación de un historiador que dedicó su vida a realizar una filosofía comparada entre algunas corrientes europeas y las producidas por el hispanismo filosófico. Guy hace un esfuerzo único en Europa, que pretende devolver el prestigio del hispanismo filosófico y luchar contra los prejuicios respecto a su valoración. De hecho, él mismo fue testigo de excepción y, en muchos casos, promotor de la institucionalización, el impulso de investigaciones y la dirección de tesis doctorales para promover la filosofía en lengua española; es decir, para ponerla, con un delicado y exhaustivo análisis, al mismo nivel que las demás filosofías nacionales en Europa.

Alain Guy destaca cinco grandes líneas en la filosofía propiamente española: la humildad intelectual ante el misterio de lo real, o lo que en otra ocasión denomina *nostalgia del absoluto*; la centralidad de los problemas ético-políticos, en busca de una justicia; el gusto por la lógica; la búsqueda de la estética en su desarrollo filosófico; y la tradición de los médicos filósofos.

En el caso de la filosofía en América Latina, mucho más compleja por cuestiones geopolíticas debido a la diversidad de territorios y estados, se centra en las ideologías y la filosofía académica para hacer una propuesta de renovación de la cultura que él considera anquilosada, gracias a lo que denomina un nuevo *humanismo espiritual*, frente a la indiferencia europea, que resume en tres características originales: el gusto por la vida y lo concreto; el amor apasionado por la libertad, que se muestra en los movimientos de emancipación y en la filosofía de la liberación; y la tendencia por la estética en sus manifestaciones intelectuales.

Que las investigaciones contenidas en estos libros se publicaran al final del siglo xx permite tener una visión panorámica de toda la producción filosófica desde la recepción francesa, en directa comunicación con las corrientes filosóficas occidentales. Esto, junto con el importante fondo epistolar de Alain Guy que se conserva en la Universidad de Salamanca, serán fuentes indispensables para el conocimiento de la filosofía española en el siglo xx y la pervivencia de las tradiciones filosóficas españolas en la filosofía hoy.

SANTIAGO ARROYO SERRANO

---

**I PARTE**  
**LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA**

*Al profesor Enrique Rivera de Ventosa*

---

PRÓLOGO

EL PROBLEMA DE LAS FILOSOFÍAS NACIONALES  
Y LA IDIOSINCRASIA DE ESPAÑA

¿*Dios es francés?* Este es el paradójico título del famoso volumen (1929) del alemán Friedrich Sieburg, que dedica un elogio ditirámico al pueblo francés, al que responde en 1931 Marcel Belvianes, con un título no menos sorprendente: ¡*No! Dios es alemán.* Por supuesto, no tengo la tentación de trasponer estas presuntuosas fórmulas y de escribir: «¿Dios es español?», pero es urgente reparar una flagrante injusticia, de la que ha sido víctima la península ibérica desde hace bastantes décadas por parte de numerosos historiadores. De hecho, aunque España haya sido muy estudiada y admirada por su literatura, sus artistas o su folclore, ha sido ignorada y despreciada desde la perspectiva filosófica.

¿No hemos adoptado de Victor Delbos la idea de que «para conocer toda la filosofía, es necesario controlar todos los idiomas, salvo precisamente el español»? ¿Se puede admitir esta conspiración silenciosa o de desprecio sistemático? Por esta razón, para paliar esta evidente injusticia llevo años dedicándome a su estudio. ¿Por qué razón un país se ha visto abocado al ostracismo al ser excluido del mundo filosófico, sobre todo cuando se trata de una nación latina y mediterránea, que tiene un pasado en común con el resto de civilizaciones grecorromanas y que ha dado tantas pruebas de vitalidad y de espíritu creador?

Esta controversia nos remite al problema de la existencia de las *filosofías nacionales*. Sin duda, la filosofía es, por naturaleza, una esencia universal, y parece trascender las fronteras geográficas y las sucesivas edades de la humanidad; varios autores la conciben como cosmopolita e intemporal; lo mismo se podría decir de la ciencia, del arte o de la religión (concebida en el sentido de lo sagrado en general). Sin embargo, ¿cómo no reconocer que toda producción cultural está influida por el *hic et nunc*? No podemos negar que la historia de la literatura no puede asumirse sin tener en cuenta el contexto nacional, e incluso local (provincial o urbano). Sin duda, la mente toma aliento de donde quiere. Sin embargo, la mentalidad parisina, por ejemplo, ¿no se resiente de la situación excepcional de la capital, encrucijada de diversas poblaciones, pero centro

predominante de la provincia francesa y tributaria de vicisitudes durante siglos? Esta mentalidad, función del entorno, apenas se confunde con la de la Provenza o con la de Normandía. Parece que se incluye para la elaboración y para la evaluación del pensamiento, como si fuera una planta que adopta un color muy diferente en función del terreno en donde enraíza y según las etapas por las que pasa. A menudo se habla de la filosofía alemana, inglesa, oriental, etc., como si existieran diferencias estructurales definitivas entre los distintos géneros de la reflexión humana: idealismo, empirismo, mitologismo, etc. Quizá, sin embargo, habría que hablar mejor de filosofía en Alemania, en Inglaterra, en Oriente, etc., porque las supuestas constantes históricas de los caracteres nacionales no representan más que una interpretación frágil de lo real. Por ejemplo, el pensamiento germánico, ¿es el del devoto Lutero, el del olímpico e internacionalista Goethe, el del nihilista Nietzsche o el del famoso *Volksgeist*, apreciado por Herder; sin hablar del existencialista Heidegger, que se cree abogado de un ser y de sus entes? De la misma manera, el pensamiento francés, ¿se encarna en el místico Pascal o en el ateo Sartre?

Entonces, ¿no sería más acertado hablar, como hemos hecho para otras manifestaciones creativas, de la aparición de los avatares caprichosos de la filosofía de una u otra región? La tarea del historiador de las ideas, ¿no es la de exponer y analizar, de la forma más exacta posible, todas las realidades fluctuantes de la actividad espiritual de cada área cultural, teniendo en cuenta su incesante devenir, sin aspirar a una tipología nacional establecida, que estaría inspirada por un estrecho nacionalismo peligroso y anticuado del que nadie deja pasar los terribles malentendidos a través del tiempo?

Independientemente de esta *vexata quaestio*, el problema resulta ser aún más profundo cuando se habla de la península ibérica: ¿son las particularidades de esta España aislada a la cola de Europa y cercada por montañas que hace mucho tiempo obstaculizaron la circulación de intercambios? ¿Es la ocupación casi milenaria del islam y su lucha ancestral por la Reconquista? ¿Es la lacra arrastrada de la Inquisición (aunque antes fue inaugurada en Francia en contra de los cátaros)? ¿Es el largo antagonismo de esta nación con Francia, Inglaterra y Países Bajos? ¿Son los años de plomo del franquismo durante cuarenta años? En cualquier caso, la ruptura político-social con las otras naciones occidentales, y sobre todo con la Modernidad, ha sido considerable, y la incompreensión mutua, bastante profunda. Ya es hora de poner remedio a esto y mostrar al público culto la riqueza de la especulación filosófica hispánica, en absoluto monolítica o estática, sino pluralista y cambiante, crítica e incluso muchas veces dialéctica. De esta forma, probablemente se disipará una ignorancia muy dañina para la ciencia y la sabiduría mundial.

Por mi parte, he dedicado mi vida a luchar contra los evidentes prejuicios que se han creado contra el pensamiento de más allá de los Pirineos. Esta hostilidad opaca comienza a ser estudiada por los hombres de buena fe, que no aceptan ningún imperialismo doctrinal o metodológico de las naciones que fueron las más importantes del mundo durante siglos. Además, los propios intelectuales españoles no se habían librado

de este irritante conflicto, divididos en un determinado momento por este debate, y esa es la prueba de que este gran pueblo está tan dotado de espíritu crítico como los demás y que ya no hace coalición con la ideología dominante. Esto fue durante los periodos más ingratos de su historia, cuando los inconformistas se autoafirmaron y el dogmatismo no prosperó, como se cree equivocadamente en el extranjero. Recordemos brevemente la polémica, densa y bastante larga, sobre la identidad cultural de la filosofía española que se produjo a finales del siglo anterior entre, por una parte, Manuel de la Revilla o sus compañeros, que denigraban la aportación española a la especulación metafísica y moral; y, por otra parte, Menéndez Pelayo, que, al contrario, exaltaba la fertilidad de su país desde la perspectiva de la reflexión profunda. No obstante, hoy en día la causa se ha extendido y todos los investigadores hispánicos admiten el bello florecimiento del genio filosófico de su pueblo con el paso de los años.

Dicho esto, el criterio de la lengua en la que se expresan estos filósofos desde hace dos milenios sigue planteando bastantes dificultades, pero sin ser decisivo en la materia. Los hombres que, durante veinte siglos, sin mencionar a los misteriosos íberos ancestrales, han filosofado en España, no solo han utilizado géneros literarios diferentes (del ensayo al tratado, a los diálogos e incluso a la poesía), sino también, y sobre todo, han empleado naturalmente el idioma que les era más familiar, en función de sus respectivas sociedades, de sus concepciones del mundo o de sus religiones; han filosofado sucesivamente en latín medieval, en árabe, en hebreo, en castellano, en catalán, en gallego y en vasco. Quizá más característica que su lengua se manifiesta la división del ciclo cultural en esta Península diversificada y polimorfa que ha pasado por tantas invasiones y mestizajes de pueblos: se puede asegurar que la filosofía española, en el sentido más estricto del término, se constituye en la época de la reconquista cristiana del país contra el islam (a partir del siglo XI), al margen incluso del grado de madurez de cada pensador. Después de todo, hasta el siglo IV, estos intelectuales escribieron en conjunto con la romanización pagana; del siglo V al VII, pertenecieron a la romanización cristiana; después, desde el siglo VIII, cayeron bajo el poder de la civilización musulmana (de Bagdad a Córdoba), excepto los escasos principados cristianos que se mantuvieron independientes; a continuación, con la Reconquista, estos escritores se unieron a la cristiandad vaticana, hasta el siglo XVIII, en el que comenzó la secularización y en el que varias escuelas siguieron la doctrina de las Luces, reivindicando su emancipación del catolicismo. En términos generales, la filosofía hispano-romana estaba determinada por los especialistas de la República y del Imperio romanos. La de España, en ese momento mahometana, debió ser asumida plenamente por los conocedores de la religión del Corán y sobre todo de la lengua árabe. Actualmente, a la filosofía del siglo XII solo pueden acceder los historiadores europeos que sepan latín y las lenguas vernáculas que provienen de él. Por lo tanto, en nuestra obra nos limitaremos a recordar brevemente la filosofía cristiano-romana, árabe o judía (sobre todo andaluza y aragonesa), y trataremos con mayor profundidad la filosofía de los últimos ocho siglos, católica primero y después dividida en muchas tendencias más o menos laicas, con la persistencia de los autores cercanos todavía a la Iglesia.